TRUMP, PERRO SOLITARIO DE GUERRA



POR WALTER SEMINARIO (*)

"Este es mi hombre", dijo el presidente electo Donald Trump a su círculo inmediato de colaboradores en noviembre de 2016, tras entrevistar al almirante 4 estrellas retirado Jim Mattis (foto de presentación oficial, en ropa civil), un verdadero perro de guerra, en su oficina del piso 25 de Trump Tower en Manhattan. Era lo que buscaba para el ministerio de defensa: un oficial de acción.

Mattis le planteó aniquilar a Irán de una vez y para siempre en vez de perder el tiempo jugando a la guerra con el régimen de los ayatolas. Su juicio fue tajante: la guerra de desgaste con Irán no sirve.

Trump había descartado a otros altos jefes militares porque durante las entrevistas le parecieron carentes de valor. Quería un ministro de defensa guerrero. Mattis, veterano de Afganistán e Iraq, lo era.

No solo tenía medallas.

Tenía apodos que hablaban de su bravura: "Dog War" ("Perro de Guerra"), "Chaos" ("Caos") y "Warrior Monk" ("Monje Guerrero").



Con el grado de coronel dirigió incursiones de marines en Iraq después del ataque a las torres gemelas en setiembre de 2011. Similar proeza protagonizó en Iraq. Conocía Medio Oriente.

Lo conocía tan bien, que quería incendiarlo. El presidente Barak Obama lo destituyó como comandante de la naval en Medio Oriente precisamente por considerarlo demasiado belicoso.

Mattis nunca perdonó a Obama. Lo llamó "Tímido". "Yo no soy tímido", le dijo Trump.

"Yo sé, señor", le dijo Mattis, luciendo en su pecho todas las medallas que ganó en el cumplimiento de su deber.

Mattis le dijo que Obama no solo era tímido, sino que no tenía nada de espectacular.

"Yo soy espectacular", le dijo el presidente electo.

Le dijo que Obama era "indeciso".

"Yo no soy indeciso", le dijo Trump.

Dos días después le hizo saber oficialmente que era el elegido

*(*) **Walter Seminario.** Periodista peruano radicado en Canadá. Ex Secretario General del Centro Federado de Periodistas de Lima. Trabajó en diferentes medios limeños como reportero y editor. Autor del libro El legado del Cóndor (novela histórica novelada sobre la "Operación Cóndor" del cono sur latinoamericano). También escribe historias cortas en el género de cuentos.*

para desempeñar el cargo de ministro de defensa.

ANIQUILACIÓN, SEÑOR

El almirante escogido era un solterón empedernido. Jamás nadie le había conocido aventura amorosa alguna. Tenía siete mil libros en su biblioteca y se pasaba la vida leyendo – e imaginando planes de guerra. Esto explica el apodo de "Monje Guerrero".

Mattis dijo a Trump que con Irán se estaba perdiendo el tiempo y que únicamente había una de las siguientes dos opciones: o se continuaba llevando a cabo una "guerra de desgaste" que no conduciría a ninguna parte, o ejecutar una "guerra de aniquilación". Según el marino retirado, Estados Unidos estaba en condiciones de asumir la segunda alternativa.

Desde entonces, Trump estuvo acariciando la idea de un ataque terminal sobre Irán Cuando dijo hace poco que haría volar por los aires a la civilización persa y que no quedaría nada de ella, lo dijo convencido de que el poder militar estadounidense podía hacerlo.
Entre sus colaboradores inmediatos hay quienes no creen que el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, lo haya llevado de la mano a la guerra que, proclamó Trump, duraría "tres semanas" y de la cual ya pasaron siete meses (más de 28 semanas). Trump, dicen, la tenía craneada por su cuenta y el sionista Netanyaho no hizo más que unirse a él. Trump soñaba que tras la guerra con Irán y las sanciones tarifarias al mundo entero surgiría la "Trump Revolution" (la "Revolución de Trump") y que su nombre fulguraría en la historia de la humanidad.



El asesinato deliberado del Mayor General Qasem Soleimani, el 3 de enero de 2020, buscaba desencadenar la guerra, que recién pudo provocar el 28 de febrero de este año con un bombardeo sorpresivo en coordinación con Israel.El asesinato del líder militar iraní en el aeropuerto de Bagdad, Iraq, y en el cual también cayó el segundo hombre de las Fuerzas de Movilización Popular de la república persa, Abu Mahdi al-Muhand, sacudió las estructuras del poder en Estados Unidos, razón por la cual el alto mando militar se apresuró a hacer público que el acto fue ordenado directamente por el presidente Trump.

En el Capitolio, ni siquiera los legisladores republicanos sabían de las intenciones de su correligionario de la Casa Blanca porque este no las hizo saber a nadie. Los pasillos del poder se llenaron de rumores sobre presuntas escondidas intenciones presidenciales de alargar por cuatro años más su permanencia en la famosa mansión en el noroeste de la avenida Pennsylvania 1600 de la capital de la nación.
Se sospechó que Trump buscaba mejorar su posición ante la opinión pública en EE. UU., que andaba mal, pensando en las elecciones presidenciales venideras. Su mandato terminaba el 20 de enero, 2021, un año y 17 días después del asesinato. Trump postuló la reelección, pero perdió ante el demócrata Joe Biden.

CASI HUBO GUERRA CON COREA DEL NORTE

En círculos políticos se da por sentado que Trump siempre estuvo pensando en atacar Irán, manejar su petróleo y controlar el Estrecho de Ormuz para convertir a su país es una superpotencia mundial. De esta manera, pondría a EE. UU. en una posición más cómoda frente a China y Rusia, especialmente frente a China. En el argot del lenguaje al más alto nivel político en Washington, a puertas cerradas, se le refiere a China como "el principal enemigo".

Los chinos lo saben.

Su espíritu belicista con respecto a Irán hizo a Trump consolidar el eslogan "Make America Great Again" (MAGA), traducido al castellano como "Hagamos Otra Vez Grande a EE. UU). Lo acuñó el año 2011, cuando se oponía a la guerra en Afganistán. ¡Inicialmente era "Make America Great!" ("¡Hagamos a EE. UU. grandioso!")

Trump nunca quiso ninguna guerra que no fuese con Irán. No pensaba en una declaración formal de guerra, sino en un

ataque sorpresivo, como los que ejecutó en dos ocasiones mientras delegaciones de ambas partes compartían una mesa de negociaciones. Trump es partidario del factor sorpresa, incluso en sus negocios personales. Tiene fama de tomar a sus competidores con la guardia baja. La andanada de sanciones tarifarias con que inauguró su segundo término fue un espectáculo sorpresivo.
Antes de meterse de lleno en lo de Ormuz, buscó opiniones entre la gente común y corriente sobre un eventual envío de tropas a Irán. Pedía pareceres a cualquiera que se cruzara en su camino, siempre que no fuesen colaboradores suyos. Se recuerda mucho el caso con su ayudante personal, John McEntee, quien carga sus maletas, limpia sus cosas. Este le respondió "lo único que sé sobre Irán es lo que leo en los diarios". Trump insistió: "No, no, no, yo quiero saber lo que tú piensas". Escuchaba opiniones de expertos, pero únicamente aceptaba las favorables. Cuando un asesor le sugería (nadie se atreve a decirle las cosas en forma directa) no hacerlo, lo reasignaba a otra función. Lo sigue haciendo con quienes sospecha que no aprueban sus decisiones. "¿Cuándo vamos a comenzar a ganar algunas guerras?" suele preguntar a su círculo íntimo.

Pese a que el President George Bush, hijo, afirma que la guerra en Iraq, que él ordenó, fue un triunfo, Trump no comparte la afirmación. Las guerras últimas -Iraq, siria, Afganistán- se perdieron, afirma. "Debemos ganar algunas", dice.

Él tenía la de Irán en mente. (La única otra guerra que tuvo en su mente fue con Corea del Norte, en su primera administración. Incluso ordenó la ejecución de simulacros de ataques aéreos en el estado de Missouri, sobre una topografía similar a la norcoreana. Nunca se supo el motivo por el cual abandonó el plan)

En una conversación con altos mandos militares en el Golden Room les dijo "ustedes deben estar matando gente" en Irán. Los oficiales le explicaron que la cosa no era tan fácil como él la veía. Trump les replicó, "ustedes no necesitan ninguna estrategia para matar gente".

EL MUNDO EN PANTALLAS

El Golden Room es una sala enorme en el Pentágono y en la cual aparecen en pantallas gigantes, en las paredes, los desplazamientos militares de EE. UU. en el planeta, los arsenales nucleares, los centros de inteligencia en diferentes partes del mapamundi, centros de control de radares, en fin, toda la información actualizada y graficada de los pertrechos estadounidenses. Lo denominan con la palabra "Golden" (relativo al oro) por el color dorado de la alfombra y las cortinas.

"La razón por la que estamos en esta guerra es porque ustedes nos la han recomendado", les dijo. Los jefes militares se sorprendieron porque ninguno de ellos le ha sugerido jamás que la comience.

Lo mismo ocurre con la otra guerra: la económica, que también necesita ganar para consolidar su paranoia por pasar a la historia. Reclama a sus asesores en economía la razón por la cual los resultados (de las sanciones tarifarias) no vienen todo lo rápido que él desea (antes del 3 de noviembre, día de las elecciones de medio término). Sus asesores ensayan algunas explicaciones, pero se abstienen de recordarle que ninguno de ellos le dijo que desencadenara la catarata de sanciones arancelarias. El único economista que le aconsejó hacerlo se llama Peter Navarro, su director del Consejo Económico y Política Industrial de Comercio, y de quien casi nadie sabía nada antes de que se apareciera en la Casa Blanca en el segundo gobierno de Trump. Es oriundo de Massachusetts. Navarro, dicen en los pasillos políticos de la capital estadounidense, es quien le metió en la cabeza la creencia de que en todos los convenios de comercio los otros países terminan aprovechándose de Estados Unidos. Eso, dice el presidente,



https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcRu5HaCO3dWqlH79lKbJE5NwmGLBW3hRTI_xqjQa4fVV2wKbL833pAL1e95&s=10

"es un problema grande". Subraya: "Comerciar es malo". El prefiere imponer.

LOS VIENTOS DEL PRESIDENTE

Un día pidió a sus asesores económicos que cancelen en cinco días el North America Free Trade Agreement (NAFTA), el tratado de libre comercio entre EE. UU., Canadá y México.

Un ataque de decepción lo asaltó cuando sus asesores le dijeron que para terminar ese convenio se necesita aprobación del Congreso y que ello tomaría no menos de 180 días en el más optimista de los casos. "Bullshet", dijo. (Esa palabra en inglés significa literalmente caca de toro, pero en el lenguaje ordinario inglés se toma como un equivalente a "mierda" en castellano).
Trump suelta palabras soeces con mucha frecuencia y suele tratar muy mal a sus asesores y ministros en sus reuniones internas, aunque en público se esmera por demostrar con ellos un trato amable. Muchos abogados no quieren ser defensores suyos debido a su mal carácter pese a que paga muy bien.

Además, se tira pedos en presencia de otros, como ocurrió en su cita con los representantes de las empresas petroleras más importantes del país, a quienes convocó en la Casa Blanca para ofrecerles el petróleo venezolano luego de la invasión y captura del mandatario del país sudamericano, Nicolás Maduro. Las cámaras captaron el rostro del secretario de Estado, Marco Rubio, sentado a su izquierda, haciendo esfuerzos por soportar con estoicismo heroico el mal olor. El vicepresidente, JD Vance, a su derecha, pasó el mal rato con la respiración suspendida y mirando la nada con la conmovedora fijeza con que miran los ojos de un cadáver.

A veces se queda dormido en las reuniones. Trump tiene 80 años, cuatro meses. Nació el 14 junio de 1946. Su obsesión por la fama y la inmortalidad histórica lo están empujando más bien al desastre: su popularidad dentro del país rampea niveles desconsoladores y no tiene salvación a la vista porque las elecciones de medio término se vislumbran catastróficas para su carrera política.

TODO QUEDA EN FAMILIA

Trump desconfía de sus asesores y sus asesores desconfían de él.
Profesa cierta preferencia por su ministro de defensa, Pete Hegseth, entusiasta partidario de la guerra en Irán. renombró el ministerio como "Ministerio de Guerra" a fin de que concuerde con el espíritu de Hegseth.

Sin embargo, los asesores en quienes más confía son su yerno Jared Kushner, esposo de su hija Ivanka, y su esposa Melania. Kushner ha sido el más entusiasta en empujarlo al infierno de Ormuz. Melania, por decisión de Trump, estudió relaciones internacionales en las redes sociales durante el intermedio entre su primer y segundo mandato y si bien al comienzo de este último buscaba sus opiniones en asuntos internacionales, dejó luego de hacerlo y prefirió acudir a Ivanka y a su yerno Jared. Ninguno de los dos tiene experiencia en geopolítica.
A nivel internacional, su figura tampoco anda bien. Sus aliados europeos han comenzado a faltarle el respeto.

En lo que parece ser el tramo final de su estrafalaria carrera pública, que la comenzó sencillamente porque se le ocurrió que podía ser presidente del país, se está quedando solo en el terreno político, con la excepción de los



viejos miembros del comité ejecutivo del Partido Republicano y sus amigos millonarios que multiplicaron sus fortunas en su segundo gobierno.

Trump se lanzó al ruedo en las elecciones de 2017 con todos los pronósticos en contra y pese a que no obtuvo el mayor número de votos ganó la Casa Blanca porque obtuvo más colegios electorales que su competidora Hilary Clinton. En el 'sui generis' sistema electoral yankee, un "colegio

electoral" pesa más que la voluntad popular. Se trata de un menjunje en el conteo de los votos en las elecciones presidenciales que parecen entenderlo únicamente los ciudadanos estadounidenses - no todos, pero todos lo acatan. Trump tampoco lo entendía, pero le favoreció: mano virgen gana (quien juega a los dados por primera vez suele ganar porque tiene mano "virgen").

EL HOMBRE QUE LO ENVIÓ AL INFIERNO

El abandono que más lamenta es el del almirante retirado cuatro estrellas Jim Matti, el perro de guerra que le metió la idea de aniquilar Irán.

Matti es ahora miembro del Hoover Institution de la Universidad de Standord y anda por el mundo dictando conferencias sobre asuntos internacionales y despotricando contra Donald Trump, a quien llama, como llamó a Obama, "tímido" e "indeciso". Tiene 75 años, sigue sin mujer y su biblioteca tiene ahora más de siete mil libros. Donald Trump no tiene biblioteca en su residencia, excepto uno que otro libro abandonado en diferentes partes de la mansión. En vez de leer, pasa su vida viendo televisión, sentado en un lujoso sofá de cuero, comiendo hamburguesas, papas fritas y tomando Coca Cola. Tiene problemas de sueño. A medianoche se pone a enviar mensajes en su Truth Social, plataforma de la cual es dueño. "Es mi forma de llegar directo al pueblo", dice. Trump se autodenomina "popularista" en vez de "popular". "Popularista" es una palabra que no se usa en el inglés moderno, aunque fue común en Inglaterra. El término ha sido reemplazado por "popular". Ambas palabras se escriben igual en inglés y castellano.

Tal vez recuerde ahora en su soledad las palabras del general cuatro estrellas retirado del ejército, Jack Keane, aquella mañana que le dijo en su oficina del piso 25 de Trump Tower, "cuando se cometen errores en asuntos de seguridad nacional, eso tiene inmensas consecuencias". Quizás el general retirado, que asistió a la entrevista en uniforme y exhibiendo todas sus condecoraciones en la pechera, intuyó las intenciones belicosas del reciente electo presidente. "Por nuestras acciones, o por falta de acciones, nosotros podemos desestabilizar parte del mundo y ocasionar enormes problemas". El general declinó con mucha educación el ofrecimiento del ministerio de defensa. Fue el oficial que Trump entrevistó inmediatamente antes de recibir al almirante belicoso Mattis y fue precisamente el general Keane quien le sugirió el nombre de Mattis. "¿Es un buen hombre?", le preguntó Trump. "Si, es un buen hombre", le respondió el general lo siguiente: "Pero ese buen hombre lo abandonó. Y Trump quedó solo en su guerra, con la que siempre soñó".

BIBLIOGRAFÍA

* Escribí esta nota basándome en los libros Fear, de Bob Woodward; Mr. Trump's wild ride, de Major Garriett; How Trump won, de Joel B. Pollak y Larry Schweikart, y The room where it happened, de John Bolton, así como en informaciones sueltas -en mi opinión de reportero aficionado a la política internacional- creíbles.

Woodward es coautor del best seller Todos los hombres del presidente (All the president's men), que fue llevado exitosamente al cine (caso Watergate), siendo reportero del Washington Post. Es el reportero (no ficción) más célebre del momento. Tiene, también, los libros War (Guerra), The war within (La guerra interior, o la guerra por dentro), The last of the president's men (El último de los hombres del presidente) y Obama's wars (Las guerras de Obama). Hoy es ejecutivo del Washington Post.

Garrett es un veterano reportero acreditado en la Casa Blanca.

Pollak es editor de la organización periodística Breitart News y Schweikart es un prestigioso reportero del The New York Times.

Bolton fue asesor en seguridad de Trump en su primer gobierno, ha sido embajador ante las Naciones Unidas. Es comentarista político y dirigente del ala dura del Partido Republicano. El 28 de este octubre debe ser sentenciado por retener indebidamente documentos relacionados con la seguridad nacional. Puede recibir cinco años de cárcel. La sentencia judicial incluiría el pago de dos y medio millones de dólares, así como cien días de trabajos comunitarios. Bolton se declaró culpable al comienzo del juicio. Trump y Bolton son hoy enemigos personales declarados. Su libro revela eventos duros y adversos al primer gobierno de Trump.